



TOMO III.—NÚM. 89.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTÍN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 20 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 142.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—La Saturnia Pavonia, por A. de Valenzuela.—Estudios históricos acerca de la mujer, por E. Prato y Pico.—Dos palabras sobre la emigración, por L. Cid.—El jacamento, (poesía), por Filomina Dato Muruais.—Al Ayuntamiento de Orense.—Conocimientos útiles.—Sección local.—Anuncios.

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nación que las Empresas de los ferrocarriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescisión de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidación de las obras.—No mas prórrogas.

La Redacción.

## LA SATURNIA PAVONIA. (1)

Hay una época en el año en que á semejanza de la mas bella edad de la vida no hay pasado si no porvenir, nada se recuerda y todo se espera; una época

(1) Publicamos este bellissimo artículo, como un homenaje á la memoria de su distinguido autor, cuya muerte aun lloran todos aquellos que sienten arder en su alma el santo fuego del amor á la patria, de la que fué una de las glorias mas puras y legítimas el Sr. D. Antonio de Valenzuela. En breve, publicaremos tambien algunas de sus poesias, que seguramente merecerán llamar la atención de nuestros lectores.

en que la tierra se cubre de plantas y las plantas de colores; en que de la naturaleza surge la vida y de la vida el amor; esa época es la primavera.

El mundo se despierta y el sol se incorpora sobre su lecho de nieblas para verter sobre el aire, sobre el mar y sobre la tierra el manantial de la existencia, cuyas llaves puso Dios en su globo cuando se reservó las de la creación. Entonces la tierra se abre para dar paso al germen de la vida; y la atmósfera y las aguas se pueblan de seres que se agitan, se cruzan, se persiguen, juegan y aman. Entonces el canto del ave, el susurro del insecto y el aroma de la planta se elevan juntos al cielo como las oraciones de los niños, y el aire es mas azul, el mar mas trasparente y la tierra mas rica por su doble manto de gasa y de cristal que no mancha el aliento de la vida.

Vosotros, las que solo hallais monotonía lejos del bullicio de las poblaciones, los que nada ois en el silencio de los campos ni nada veis en el aparente re-

poso de la naturaleza, venid conmigo, levantemos una punta del velo, penetremos por un momento en los misterios de ese silencio lleno de rumores, de ese reposo que oculta el movimiento, de ese mundo conmovido al soplo de la primavera. Pero antes dejad por un instante vuestras ambiciones y vuestros proyectos cuyo eco os ensordece en esas cubiertas de piedra que ahogan la naturaleza como la losa de un sepulcro. Volveréis despues á sus violentos goces, pero no los traigais entre tanto porque nada hallaréis en la soledad del campo.

¡Nada! Esa palabra que se asoma tan frecuentemente á los labios del hombre y que sin embargo no se concibe en la creacion. ¿No es verdad que cuando en el mundo moral pronunciamos «nada» esta palabra se traduce por «algo» en el fondo de nuestro pensamiento? Pues yo os diré á mi vez que lo mismo se traduce en el mundo físico. Por ventura ¿habeis examinado, antes de aproximarla á vuestra boca, la yerba olorosa que tocó los labios de vuestra amada? ¿Habeis mirado el alimento que saboreais, el ácido que escita vuestro apetito, el licor que os embriaga, el agua trasparente que apaga vuestra sed, el aire que dilata vuestro pecho? «Nada» direis, «nada» destruye el aroma de la yerba; «nada» revela la limpia superficie del manjar; «nada» empaña la transparencia del agua; «nada» perturba la pureza del aire. Y, no obstante, mirad ese aire iluminado por la columna de luz que impele al sol y penetra en vuestras habitaciones. ¿Quien os revelará los misterios de esos millones de átomos que la atraviesan? Fijad vuestro mirada en el borde espumoso de un vaso de vinagre. ¿Veis esas imperceptibles líneas blanquecinas que huyen, se tocan, se entrelazan y desaparecen? Pues sois espectadores de los juegos de millares de seres habitadores de un mundo, cuyos confines apenas entreveis.

Ahora mirad la yerba, mirad el agua, pero antes tomad algunos vidrios y en su curva superficie concentrad los rayos del sol en un solo punto como los pensamientos de una desposada; iluminad con ese átomo de fuego la tersa superficie de la planta ó la diáfana gota y ve-

reis poblarse el espacio de estraños seres movidos por el resorte de sus pasiones, de sus deseos, de sus esperanzas, de sus temores reproduciendo en el teatro de la nada las escenas del mundo visible.

Vereis... pero no, no os llevaré á ese mundo microscópico velado en los secretos de otro mundo. Dejad ese instrumento funesto que rasga la página de nuestras ilusiones. Héroes de la tierra, no le useis porque podriais llevarlo casualmente á vuestro corazon. Mugeres hermosas, no permitais jamas que del imprudente vidrio se interponga entre vuestra tez de marfil y los ojos de vuestros amantes. Venid, no os sacaré el mundo sensible; pero para interrogar á la naturaleza es fuerza alejaros de las doradas cárceles, sin deteneros ni aun en esos hospitales de la vejetacion á que llamais jardines. La naturaleza no acepta mas techo que el zenit ni mas barreras que el horizonte.

He ahí el espacio; he ahí la libertad. Escuchad el viento que suspira, la ola que muere á vuestros pies, el debil chasquido de la planta que estremece el génio de la fecundidad. Mirad arriba, desde donde el buitro traza sus mágicas curvas y el cernicalo aletea inmóvil como una mancha de la atmósfera, hasta donde la voraz gaviota lame con sus largas alas la superficie de los mares; mirad abajo, desde el abismo donde se alberga el rastrero cangrejo, hasta el cristal donde, suspendiendo su aliento, salta el múgil reflejando sus escamas de oro; todo es vida, todo es movilidad. Pero no preguntéis al aire; no preguntéis al mar; la tierra es nuestra madre y exige nuestra primer mirada.

Inclinaos y ved entre la alfombra de los prados esa yerba que ibais á hollar con vuestra planta. Humilde y debil para vosotros es un majestuoso bosque para otros seres.

Apartad sus hojas entretejidas y mirad ese objeto que se arrastra pesadamente contrayendo sus anillos. ¡Cuan bellos colores! Su piel está cubierta de sedosos penachos, compuesto cada uno de cinco filamentos estrellados; desde el centro de las estrellas se eleva una línea brillante para sostener un boton del

mas hermoso azul; cubren su cabeza tres adornos rojos; apoya su cuerpo por delante en seis piés escamosos de un moreno claro, y por detras en ocho de un verde suave, adornados con una media corona negra sobre sus estremidades; por último, á cada lado de su cuerpo se estienden nueve pequeñas elipses de un color moreno. ¡Cuan lentamente marcha! A cada paso una débil ondulacion recorre su cuerpo, haciendo brillar la luz en sus botones; parece una reina llevando con majestad su manto de pederías.

Pero veo el temor en vuestro semblante. Quizá os habrán dicho que lleva la muerte en su boca; no lo creais, el vulgo lo ha calumniado. Si la ponzoña se albergase en sus garfios os hubiera dicho que era inocente; tal es la ignorancia. Acercaos, no temais; yo os aseguro que es mas inofensivo que vuestros amores y vuestras amistades. Es una larva, es un gusano.

Pero ¡ah! ahora os apartais con asco que sucede al pasado temor: pues esperad que os voy á contar su historia.

Una menos bella que esa trabaja la rica materia que adorna el baston del juez, la faja del general, el birrete del doctor, la capa del prelado, el manto real, el velo de la virgen y el vestido de la cortesana. Ya veis que todos los orgullosos se engalanan con la obra de un gusano.

Teneis asco al artífice; pero juradme que jamas su obra escitó en vosotros un deseo culpable. El asco no os impide concurrir para despojar de su abrigo á la pobre larva; pues bien, otra como esa despojará nuestros huesos en el sepulcro, vivirá de la muerte y habitará en nuestra cabeza, en esa oficina de tantos proyectos y tantas esperanzas, por mas tiempo que el que tardarán en secarse las lágrimas de nuestros amigos.

¡Qué! ¿Ahora os estremeceis? ¿Os repugna hallar tan cerca los goces y la nada? No hay que hacerle, una larva es un lazo vivo entre nuestra grandeza y el polvo, entre la seda y la tumba.

Tranquilizaos, empero, y borrad esa idea de la voluble imaginacion. Si habeis de hacerlo cuando pase un minuto hacedlo ahora, porque asi es la vida,

una alternativa entre la risa y el llanto.

A la rosada tinta del crepúsculo sucede la negra noche y no por eso brilla menos el sol al dia siguiente. Bueno es prepararse por el dia contra el frio de la noche, pero no os aconsejo que empleeis las horas de luz en llorar por la inevitable oscuridad.

Pero escuchad la historia de esa larva.

Si alguna vez en una apacible tarde de verano, cuando los celajes de occidente han perdido su encendido color y el escarabajo despliega las cruzadas alas rozando la tierra con monótono murmullo; cuando suena esa hora de amor y de melancolía que se resuelve para el cristiano en la oracion de la tarde, y para el contrariado amante en la misteriosa cita; si entonces veis una sombra que cruza el aire con inseguro vuelo como un pájaro herido, no os opongais á su paso; respetadla porque es inocente, es una mariposa; porque es sagrada, es una madre. Vedla, cual vaga arrebatada por el santo afecto de la maternidad, deslizándose animosa entre las angulares ramas medio veladas por las sombras de la próxima noche.

¡Cuántas veces sus pies hicieron temblar la tela de la inmóvil araña! ¡Cuántas veces sus alas tocaron los brillantes ojos del murciélago que abria ya su boca armada para devorarla! ¿Pero que valen los peligros? ¿Que le importa la vida? Su objeto es mas grande, es mas sublime, es superior á todos los riesgos, va á elegir la cuna de sus hijos.

Vedla con que cuidado mide la distancia á que se hallan las hojas que le servirán de alimento cuando rompan su primera prision; vedla como examina el intervalo por donde ha de pasar el rayo fecundante que les comunique el necesario calor; y en verdad que jamas habrá de conocer á aquellos por quienes sacrifica su vida; jamas una caricia estasiará su corazon de madre; ninguna esperanza, ningun interés; pero no por eso consiente en abandonarlos. ¿No es verdad que entre las mariposas serian inútiles las casas de expósitos?

Pero mirad ahora como concluye su tarea: ya halló una rama conveniente y deposita en derredor su tesoro. Son pe-

queñas perlas que encierran la vida en su seno. ¡Con que perfección las une entre sí y las alinea como las celdillas de un panal! Acabó su misión, ¿de que le sirve ya la existencia? Ahora lanza, sobre la rama hospitalaria, la última mirada en que concentra toda su vida como una anciana moribunda, pliega sus alas, desfallece y muere, dejando al sol la protección de sus hijos.

Acercaos; es la *saturnia pavonia*; sus alas extendidas tienen casi cinco pulgadas; en ellas se mezclan agradablemente el color moreno, el gris y el rojizo; las rodea una franja, la mitad blanca y la otra mitad amarilla. Encima están dibujados cuatro ojos; la negra pupila ocupa el centro, matizado con un rasgo blanco; la circunda una faja amarillenta revestida interiormente por dos semicírculos, blanco y rojo; en derredor se estiende una banda negra. He ahí la madre de nuestra oruga.

Antonio de Valesuela Gzores.

(Continuará.)

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### La mujer en todos los pueblos.

#### II.

En Persia, en un país que los historiadores reconocen como de puras costumbres en los primeros periodos de su vida social, en ese pueblo ante cuyos héroes habían caído los famosos muros que en Babilonia hiciera construir la guerrera Semiramis, estaba la mujer sujeta, según Herodoto, á las mas degradantes costumbres. La poligamia, esa plaga de la familia, la mas degradante prostitucion, el incesto, el mas refinado sensualismo, habían cundido en aquel pueblo que se preciaba en un principio de sóbrio, de dar á la juventud una educacion severa y varonil, de una extremada cortesía, de no deliberar negocio alguno importante, á no ser de mañana y en ayunas, de respetar la ancianidad y de conservar los lazos sagrados de la union doméstica.

Dominados por el sensualismo consideraban, como Napoleon I, buenas matronas á aquellas que tenían numerosa familia, y las premiaban todos los años. Llegaba á tal punto la degradacion de la mujer, que no solo los magos sino los grandes y en general todos los persas podian casarse con sus hermanas, con sus hijas y hasta con sus propias madres. (1)

(1) Anquetil, compendio de Historia universal tomo I, de los Persas. Brisson. De régio persarum principatu. lib. II, c. 115.

El primero que introdujo la costumbre de casarse con las hermanas, fué el feroz Cambises, que enamorado de la desgraciada Meroe hizo llamar á los magos para pedirles consejo respecto á esto. Temiendo ellos la espada del tirano y perder la pública estimacion, contestaron al déspota—«No hay leyes que autericen el casamiento con hermana; pero hay una que permite al rey de los persas hacer cuanto quiera» y la benigna é infeliz Meroe, cayó en los brazos de su hermano, que pronto la sacrificó á su furor, descargando una patada en el vientre de aquella cuando se hallaba en cinta, solo porque floraba la muerte del virtuoso Smerdis, tambien víctima de la crueldad de Cambises. Puede creerse con Anquetil, que los persas habian tomado las abominables y antinaturales costumbres de unirse á sus hermanas, á sus hijas y á sus madres, de los Frigios y de los Egipcios; tanto mas, cuanto que Cambises, tomó á Meroe por esposa despues de su ida á Egipto.

Los medos, que como los anteriores habian sido en un principio pueblos belicosos y á quienes los persas dominaron, cuando el sensualismo enervó las fuerzas de aquellos, como estos á su vez, corrompidos por los subyugados medos fueron dominados por los Macedonios, estaban obligados por ley de la nacion á mantener cada uno siete mujeres por lo menos, sopena de no considerarlos como personas importantes; del mismo modo era despreciada entre ellos la mujer que no tuviese cinco maridos. Estrabon que en el libro XI refiere estas bárbaras leyes nos dá á entender en esto último que no solo reinaba entre los medos la poligamia, sino tambien á la vez la poliandria. Al menos en esto fueron lógicos en sus vergonzosas y degradantes leyes.—Podemos deducir que el estado de la mujer era el mismo en la Lidia y en los países comarcanos á la Media y Persia, porque eran su religion y sus costumbres idénticas á las de estas dos naciones.—¡Pobre mujer! ¡Cuán lastimosa es tu historia bajo el imperio de la idolatría! Habias sido culpable para con Dios y para con el hombre, y por ambos eres castigada: *darás á luz con dolor*—castigo divino—*y estarás dominada bajo la potestad del varon*—castigo humano, dice el célebre Gaume. De generacion en generacion tus esposos vienen enseñando á tus hijos esta triste espresion del Eclesiástico: *Por la mujer estamos todos condenados á morir*: y por un instinto terrible, el hombre que no cree en la redencion de la humanidad por la *Mujer*, venga su muerte mientras tiene vida.

Solo el cristianismo volviendo á restablecer la monogamia, precepto impuesto por el Creador al primer hombre y olvidado poco despues de la primera prevaricacion, levantó á la muger de la postracion en que yacia. En efecto, la poligamia, ese vicio germinado por la idolatría y que indica siempre la decadencia de los pueblos, hacia, dice Fleury, mas pesado el yugo del matrimonio. El esposo no podia compartir con igualdad su cariño; las mu-

eres tenían que hallarse descontentas, y el marido se veía precisado á gobernar con autoridad absoluta; de aquí el despotismo; de aquí las continuas divisiones, intrigas y guerras domésticas; de aquí el que los hijos de cada una tuviesen tantas madrastras como mujeres su padre, y que cada cual defendiese los intereses de su madre, no viendo sinó en los hijos de las demás esposas un enemigo, en vez de un hermano; de aquí el que, como sucedía entre los persas, la mujer favorita del marido fuese durante su favoritismo déspota para con sus compañeras, pasando á ser esclava como estas, de la que le sucedía en el favor.

Si triste y abominable es el estado de la mujer en los países que acabamos de ver, toca al abismo de la abominación en la Siria, la Fenicia, la Armenia y Babilonia. La pluma se resiste á descorrer el velo de tanta degradación é ignominia, y el lenguaje no suministra palabras propias para espresar con decencia los repugnantes cuadros de la historia de la mujer en estos pueblos.

Los Sirios, esos pueblos que al ver lo que hacían por parecerse á la mujer en sus modales, se crecía que se avergonzaban de ser hombres, ese pueblo único que ha inventado la religion mas corrompida y obscena, ese pueblo que tenía por sacerdotes á eunucos vestidos de mujeres, prescribía la prostitución pública como universalmente obligatoria,

Los Fenicios, dice Anquetil, así hombres como mujeres, celebraban la muerte de Adonis con todas las circunstancias del esceso. «En memoria del dolor de Venus, privada de su amante, tenían las mujeres el día de la fiesta obligación de consagrar sus cabellos en el altar del templo, á no ser que en el mismo templo los rescatasen complaciendo enteramente los deseos de los que se presentaban.»

Estrabon en su libro XI asegura que las nobles familias de Armenia consagraban sus hijas vírgenes á la diosa Anaitis, y era una ley que no podían casarse sin haberse dedicado mucho tiempo al crimen, en el nefando templo de aquella impúdica divinidad. En Lidia y Babilonia, dice Herodoto sucedía lo mismo. ¿Qué amor podrian inspirar á su esposo estas mujeres? ¿Qué enseñanza podrian dar á sus hijas? ¿Qué idea de su dignidad podrian tener? A tal grado de perversión habian llegado las costumbres, que la mujer era mas pretendida cuanto mas corrompida estaba. Semejantes leyes procedían de la perversión del corazón, producida por el olvido de las revelaciones primitivas; y procedían de aquellas religiones que lo mismo en Oriente que en Occidente no eran mas que la adoración de los vicios; mejor dicho eran la apoteosis de las pasiones del hombre, hecha por el hombre mismo, la divinización de la naturaleza humana, la *homolatría*.

Eduardo Prado y Pico.

(Continuad.)

## ALGUNAS PALABRAS

### SOBRE LA EMIGRACION GALLEGA.

Hace muy pocos dias nos han anunciado los periódicos de Vigo la salida de un buque, surto en aquel puerto, con destino á la isla de Cuba.

En él trasportaba gratuitamente su capitán, algunas jóvenes ansiosas de mejor suerte, y que este especulador habia seducido con engañadoras promesas y quiméricas ilusiones.

¿Cuántas de estas desgraciadas regresarán á su patria y volverán á ver con dulce alegría las pintorescas playas de Galicia?

Pero hé aquí que en el mismo dia ha levado anclas una hermosa fragata, tendiendo sus pardas velas al viento y abandonando el puerto de la Coruña con rumbo hácia las costas de América.

Las abundantes lágrimas que se deslizan por las arrugadas mejillas de aquellos ancianos y sencillos labradores, contemplando al buque que se aleja, os demuestran que sobre aquella casa flotante se ausentan los pedazos mas queridos de su alma; acaso para morir pobres y abandonados en un oscuro rincón de esa tierra prometida, y que con sus mentidos alhagos ha despertado la ambición y la codicia en el corazón de tantos jóvenes incautos.

Esta emigración continúa y constante de nuestras provincias no reconoce causa alguna que lo justifique, porque nuestra patria tiene grandes extensiones de tierra que cultivar, montes riquísimos que roturar y una poderosa sávia de abundantísima producción con que enriquecer á sus habitantes.

Una gran parte de nuestros compatriotas se alejan de Galicia soñando con las ricas regiones de Buenos-Aires, Montevideo, Venezuela y del Perú; y el resto marcha seducido por mentidas promesas de los explotadores de la raza blanca, que al ejercer tan odiosa especulación, debían estar sujetos á las mismas penas que los piratas negreros de las costas de Abisinia y de Mozambique.

Algunos datos estadísticos que tenemos á la vista hacen subir la emigración española en el término de ocho años á la dolorosa cifra de 171.000 individuos, exclusivamente con destino á Buenos-Aires, y ante esta sensible evidencia, ante este mal terrible y progresivo que aniquila la poderosa vitalidad de Galicia, debemos hacer presente á nuestros hermanos el desengaño que les espera en aquellas lejanas comarcas.

Pocos de nuestros compatriotas son los que se dedican al comercio en las grandes poblaciones, dificultando esto mismo la multitud de pretendientes que se aglomeran en aquellos puntos.

Careciendo de recursos y de protección, tienen que dedicarse á cargar buques, á vendedores ambulantes ó muleteros, sufriendo las vejaciones de los naturales del país, y estando sujetos á la recluta forzosa cuando estalla una

de las frecuentes conmociones políticas que continuamente alteran la paz y la tranquilidad de las Repúblicas americanas.

Allí no hay hospitales ni casas de beneficencia; allí se sacan contribuciones dobles una y otra vez se encarcela y se mata sin formación de causa en esos momentos de agitación; y el que enferma, suele morir olvidado y oscurecido sin tener quien reclame contra tales abusos, temiendo sin duda sufrir una suerte igual y parecida.

Uno de nuestros representantes en Venezuela ha visto encarcelar á un pobre español, loco y enfermo, atándole brutalmente al sol en el pátio de la prision, despues de haber sido apaleado de una manera inicua.

Ha visto colgar de los piés á un compatriota llamado Mariaca, y morir al fin amacheteado y descuartizado por los mismos oficiales del Gobierno.

Ha visto al Sr. Ponce, gobernador de Caracas, abofetear y amenazar despues con un revolver, á un individuo que le contestó con entereza que era español; y esto no obstante, sin tener en cuenta tantos infortunios, y contemplando con envidia á un *indiano* que favorecido por la suerte ha regresado á su pátria con regular fortuna, ambicionan partir para aquellos paises, sin recordar las innumerables víctimas que causa la aclimatacion, y las no menos numerosas que produce el trabajo y la miseria.

Nunca nos cansaremos de repetir á nuestros paisanos la utilidad que reportaria á Galicia el abandono de esas peligrosas ideas sobre la emigracion; pero creemos tambien que el Gobierno español debe adoptar serias medidas para atajar este mal, exigiendo en primer lugar por medio de nuestros cónsules la mas severa responsabilidad á los capitanes de los buques que se dedican á la trata blanca, y negando por otra parte su nacionalidad á los emigrantes, que abandonando á su pátria y la tranquilidad de su pacífico hogar, se alejan de Galicia para ir á buscar mentidas riquezas entre las turbulentas agitaciones de aquellos paises tan ingratos como peligrosos.

Luciano Cid.

## EL JURAMENTO.

### I.

—¿Me quieres mucho, Tomás?  
 —¡Qué si te quiero, María?  
 Mas que amaré un ciego el día,  
 Te quiero mas, mucho mas.  
 Mas que á su nido las aves,  
 Y mas que al agua los peces,  
 Mas que á mi vida cien veces,  
 Mas, mucho mas ya lo sabes.  
 Más, que al aire que respiro,  
 Más que á mi propio sustento,

Más que por agua un sediento  
 Mucho mas, por tí suspiro.  
 Dijo Tomás y juró  
 Que nunca la olvidaria,  
 ¡Ay! tambien juró María  
 Y el juramento cumplió.  
 —¿Cumplirás tu juramento  
 De no olvidarme jamás?  
 Vuélvelo á jurar, Tomás.  
 —Dios me prive de sustento  
 Y niegue á mis ojos luz  
 Si de aquí á un año María  
 Al morir la luz del día  
 No estoy al pié de esta cruz.  
 ¡Ay! durante un año entero  
 Se hallaba siempre á María  
 Al morir la luz del día  
 Rezando al pié del crucero.  
 Mas el plazo se cumplió,  
 María al crucero vino,  
 En vano miró al camino  
 Que su amante no llegó.  
 La noche tendió su manto  
 Y aun esperaba María;  
 Esperando la halló el día  
 Bañada en amargo llanto.  
 ¿Porqué no vendrá Tomás?  
 ¿Qué retarda su regreso?  
 Tal vez está herido ó preso,  
 Porque olvidarme... jamas,  
 Esclamaba en su dolor:  
 ¡Pobre niña! en su inocencia  
 Ignoraba que la ausencia  
 Es la tumba del amor!  
 ¡Pobre paloma sin hiel!  
 Que agena á la hipocresía  
 Forjara en su fantasía,  
 Un amante siempre fiel.  
 Pasó un día y otro mas  
 Y una semana despues,  
 Y pasó un mes y otro mes  
 Sin que viniera Tomás.  
 Mas durante un año entero  
 Al morir la luz del día,  
 Estaba siempre María  
 Llorando al pié del crucero.  
 Todos los días de un año  
 Llevaba á su corazón,  
 Cada aurora una ilusion,  
 Cada noche un desengaño.  
 Cada aurora que nacia  
 Envolvía una esperanza,  
 Que brillaba en lontananza  
 Y que á la noche moría.  
 Aunque al empuje del viento  
 Se agite el verde follage  
 Y desgajando el ramaje,  
 Baje el rayo violento  
 Deslumbrando con su luz,  
 Siempre al apagarse el día.

Está la hermosa Maria  
 Sentada al pié de la cruz.  
 Y nada, nada le aterra,  
 Ni la horrible tempestad,  
 Ni la triste soledad...  
 Que ha de aterrarse, si en la tierra  
 Nada para ella existe  
 Nada mas que su dolor,  
 Que eterno como su amor  
 Es ya vida de la triste.  
 Ya la fiebre devoraba  
 A Maria lentamente,  
 Su vida pura inocente  
 Poco á poco se acababa.  
 Aquella mártir de amor  
 Se acerca al fin de la vida,  
 Pálida, triste, abatida,  
 Como el ángel del dolor.  
 Ya sus plantas, vacilantes  
 A sostenerla se niegan,  
 Pero sin embargo llegan  
 A la cruz de los amantes.  
 Allí le juró vendría  
 De sus ojos por la luz,  
 Y ella que al pié de la cruz,  
 Esperando moriria.

**Filomena Dato Muruais.**

Orense Abril de 1876.

## AL AYUNTAMIENTO DE ORENSE.

El Ilustre Ayuntamiento de esta Capital, ha tomado el acuerdo de nombrar una Comisión de su seno encargada de dar dictámen sobre la pretension formulada por el señor don Juan de la Coba Gomez, acerca de que la citada Corporacion, tomase bajo su proteccion una novela del mismo, titulada *La bella Orensana*.

La extrañeza que en nosotros ha producido la referida disposicion, es tanto mayor, cuanto que, siempre hemos creído, y seguimos creyendo á nuestro Ayuntamiento, celoso como el que mas por su buen nombre, y á su reconocida ilustracion, no debe ocultarse que el *decoro de todos*, padece sobre manera, solamente por haber tomado en sério la singular peticion del Sr. D. Juan de la Coba Gomez.

Considerando inútil de todo punto insistir en la afirmacion que dicha dejamos, bástanos apuntar que en la opinion general, solo es acreedor el Sr. la Coba á algun socorro pecuniario, tomado del fondo de *calamidades públicas*. Solo sí, nos permitimos llamar la atencion de la Comision nombrada, sobre el efecto que entre propios y extraños producirían las palabras «Costeada por el Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Orense,» colocadas al frente de una obra, parto del *fecundísimo ingenio* del archi-famoso D. Juan de la Coba Gomez, apreciable Perito Agrimensor.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

**MÉTODO INGLÉS PARA MARCAR LA ROPA.**—Se disuelven dos gramos de goma arábica y tres de prusiato de potasa cristalizada en nueve de agua destilada.

Se sumerge durante un cuarto de hora en esta disolucion el lienzo que se debe marcar. Se deja secar y se pulimenta con vidrio, porcelana ó marfil. Hecho esto se prepara la tinta siguiente:

Ocho gramos de nuez de agallas quebrantada. Se le hace hervir durante media hora en una cantidad suficiente de agua; se cuele y se mezclan con esta disolucion, cuatro gramos de sulfato de hierro.

Las letras trazadas con esta tinta sobre el lienzo preparado, no desaparecen por la colada.

**BOLAS DE JABON PARA QUITAR MANCHAS.**

32 gramos de alcohol.

64 id. de jabon blanco.

2 yemas de huevo.

16 gramos de esencia de trementina rectificada.

Una cantidad suficiente de magnésia para convertir la pasta en bolas.

**JABON PARA QUITAR LAS MANCHAS DE BREA, CERA, ACEITE Y PINTURA AL ÓLEO.**

65 gramos de jabon blanco.

12 id. de potasa pura.

6 id. de aceite esencial de nebrina.

## SECCION LOCAL.

**ESTADO SANITARIO.**—Durante la presente semana se han visto desenvolverse nuevamente las afecciones catarrales, aunque afectando distinta forma de la que habian tomado en las anteriores, observándose por lo tanto un gran número oftalmias catarrales y purulentas, anginas con supuracion, viéndose tambien reaparacer los reumatismos agudos y alguno que otro caso de pleurisias.

Las irritaciones gastro-intestinales, las calenturas gástricas y las fiebres intermitentes de tipos varios, se han presentado en mayor número, siendo esto no obstante las defunciones bastante escasas, debiendo su origen, las ocurridas, á la terminacion de las afecciones crónicas.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—Sesion del dia 13 de Mayo bajo la presidencia del Sr. Ramos, y aprobada el acta de la sesion anterior, se tomaron los acuerdos siguientes:

Aprobar dos cuentas presentadas por José Mourüño, referentes á servicios municipales; anunciar la vacante de una plaza de Guardia municipal; fijar la linea y rasante para la reedificacion de las casas números 1.º y 3 de la calle de Hernan-Cortés; aprobar la subasta de las obras de aceras y rasante de la plazuela del Corregidor; autorizar la colocacion de dos balconillos en la casa núm. 3 de la calle de las Flores; fijar la linea para reedificar la fachada de la casa núm. 12 en la calle de Arcedianos; autorizar á D. José Villamarin Araujo, para elevar á puerta rasgada la ventana del piso bajo de la casa núm. 8 de la calle de la Paz; aprobar el plazo para la reedificacion de la casa núm. 13 plaza del Jardin; prohibir el uso de la Cloaca perteneciente á la casa de D. Justo Mosquera en la calle del Hospicio, interin no se reconstruye con las condiciones impuestas; aprobar el plano para construir la fachada Sur de la casa núm. 1.º plazuela del Corregidor; autorizar á D. Manuel Gutierrez de Sejalvo para construir una casa en la calle de Regata de dicho pueblo; que la casa número 10 en la calle de Cervantes de la propiedad de D.ª Juana Muruais sea reconocida por el Maestro de obras D. Emilio Meruéndano para que certifique acerca de la seguridad ó inseguridad de la misma; que el mismo facultativo proceda á la recepcion definitiva de las obras de desmonte y arreglo de la plazuela de las Mercedes; se acordó hacer constar en acta los precios medios que han tenido los artículos y especies de Consumo en los mercados y puestos públicos de esta Capital durante el año de 1875; se dispuso que D. José Villanueva cese en el cargo de Fiel de Consumos y que el Guardia Municipal D. Telesforo Dieguez sufra severa reprobacion por la falta cometida en el desempeño de un servicio que le ha sido encomendado; se acordó adquirir por medio de contrata los aparatos necesarios para sustituir los actuales del alumbrado público; que una instancia de D. Juan de la Coba Gomez, en que suplica al Ayuntamiento se digne constituirse en verdadero Mecenaz á su favor y admita la dedicatoria de la novela *La bella orensana*, pase á una Comision compuesta de los señores D. Perfecto R. Quiroga, D. Francisco Galan y D. Cayetano Alvarez para que proponga lo que crea procedente; que dos instancias suscritas por vecinos de esta Capital en las que se solicita la expropiacion de las casas núm. 3 de la calle de las flores, 18 y 19 de la Plazuela del Corregidor, pasen á la Comision de policia urbana, para que auxiliada de persona facultativa proponga lo que estime justo; y por último se acordó, por haberlo solicitado, el empadronamiento de varios sugetos.

Satisfaremos la natural curiosidad de nuestros lectores, ampliando con datos fidedignos la noticia dada en nuestro número anterior, respecto de los tres ladrones muertos por la benemérita Guardia civil.

En persecucion de malhechoros, llegaron á las diez y media de la noche del 14 al 15 los guardias Angel Fernandez Mosquera y Eusebio Gonzalez Lopez á la taberna de Pica de Parada, distrito de Amoeiro, acompañados voluntariamente de los paisanos D. Victorio Sarmiento y su hijo D. Antonio. Preguntando el primero, que hacia de Jefe, al tabernero, si albergaba gente extraña, y contestando este negativamente, ordenó á los tres restantes que quedasen vigilando los alrededores de la casa, y se introdujo en la misma, acompañado de dicho tabernero. Ya dentro, sintió gritos del otro guardia apostado fuera, en observacion de una puerta falsa, pidiendo luces, á cuyos gritos contestó una detonacion de arma de fuego disparada desde una cuadra contra el citado Fernandez Mosquera. Desde aquel momento, se estableció un verdadero combate de 15 á 20 minutos, dando por resultado la muerte de tres criminales que, identificados en esta Capital, resultaron ser Francisco Chamoso (a) Rillo, José Perez, fugado de este hospital, no recordando el nombre del tercero, vecino de Cea.

Digna es de todo elogio la valerosa conducta de los referidos guardias Angel Fernandez Mosquera y Eusebio Gonzalez Lopez, especialmente la de aquel, que al sentir el primer disparo salió á la carretera á dar órdenes, lanzándose de nuevo dentro de la taberna, á oscuras é ignorando el número de enemigos con quienes se las habia.—Tambien lo es la de los citados paisanos Sarmiento, padre é hijo, que armados tan solo con instrumentos de labranza, llenaron su voluntario cometido, asestando el primero un hachazo á uno de los que, revolver en mano, quiso forzar la salida que aquel guardaba.

A los muertos se le ocuparon revolveres, pistolas de dos cañones, tres navajas de grandes dimensiones, cápsulas y otros efectos.

Hemos recibido el núm. 11 de la *Revista Contemporánea* excelente publicacion cuyo buen crédito aumenta cada dia, tanto en España como en el extranjero. Por el sumario que reproducimos á continuacion, comprenderán nuestros lectores la variedad y belleza de los trabajos que ordinariamente inserta en sus columnas:

Lotka, Novela (continuacion), Paul Heyse.—Puesta del sol, (poesia), M. de la Revilla.—¿Cuándo reinó Menes? Miguel Morayta.—Un príncipe de Gales en Madrid habrá cosa de dos siglos y medio, Patricio de la Escosura.—El espiritualismo y el materialismo, George Henry Lewes.—La marina del porvenir, E. Godinez.—Elegia, Th. Gautier. Trad., Antonio Sellen.—El positivismo en el Ateneo de Madrid, Gumersindo de Azcárate.—Correspondencia de Alemania, Los hallazgos del Dr. Schliemann, Las excavaciones de la Olimpia, La reina Luisa de Prusia, La condesa de Voss, El poeta Enrique de Kleist, Una palabra mas acerca de Fernando Freiligrath, El poeta austriaco Anastasio Grün, Tristan é Isolda, por Ricardo Wagner, Juan Fastenrath.—Revista critica, M. de la Revilla.—Bibliografía.